
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

CANTO QUINTO

DELLA DIVINA COMEDIA

DI DANTE ALIGHIERI.

DEL INFIERNO.

Traducido en Espagnol por D. Pedro Fernandez de Villegas, Arcediano de Búrgos, e fuè impresado en dicha ciudad nel 1515.

CANTO QUINTO.(1)

Ansi desendimos del cerco primero,
Ajuso al segundo che menos cenia,
Mas donde más lianto i dolor se sentia
De quanto se pueda pensar lastimero
Estaba agli Minos orrible y fiero,
Con brama i regagno de un bravo leon:
Está examinando las culpas che son;
Mandando cusgaba por modo sincero.
Pues digo, che el alma en mal punto nasida,
Viniendo delante, del todo confiesa
Su mala vivienda, cabtiva y aviesa;
Che no ai escondrico ni menos fuida:
Y el conocedor de la su turpe vida,
Che agli en el infierno sus culpas costrigne,
Tantas de vueltas su cola ce cine,
En quantos de grados sera su caida.
Por sus veces vienen al triste cudicio
Las animas mucias, segund son liamadas,
Y disen i oyen; despues derribadas,
Las tumba el demonio al su sagrificio.
"Oh, tu, che te vienes a tan fiero ospisio!
Como es acá ajuso venir has osado!"
Me dico Minos, orrible i turbado,
Dejando los actos de su grande oficio.
"Reguarda como entras, che es ancia la entrada,
Y en chien te confias, con chien te acompanas.
La mi ghia, dico: "Por che te arregagnas?
"Así está mandado donde es el poder;
No cumple che desto mas chieras saber."
Así descendimos por nuestra bacada.
Grand planto firió de dolor mis oidos;
De luz son privadas las fieras mansiones;
Estamos a ciegas oyendo aflicciones;
Che mughe bramando aquel siego logar
Con vientos contrarios, qual fase la mar:
Así son diversas sus fuertes passiones.
No cansa, jamás la bufera infernal,
Espritus tragando su tanta rapina:
Voltando i feriendo sus dagnos afina,
De duelo en tormento cresciendo su mal.
Pues, siendo liegados al fondo bocal
Y a ser derribados adonde se cheman,
Agli con sus gritos i plantos blasfeman
Del cielo i la tierra, i virtud divinal.
Segun entendi en acheste lamento
Estaban dagnadas las chentes carnales
Siguiendo lucurias i vicios mortales:
Y como los tordos, manada sin cuento,
El viento forzoso los lieva volando,
De arriba i abaco a los lados volcando
Así los demonios les dan el tormento.
Jamas los conforta ninguna esperansa
De verse en reposo, ni aber ora buena,
Y no de descanso, mas ser menor pena,
Ni solo un momento, aber de folganza:
Y como las gruas, che tienen usansa
Cantar por el aire, pasando su banda
Así achella chente su muerte demanda
Con sus alaridos y desesperansa.
Yo diche: "Maestro, chien es esta chente
Che acheste aire negro así los castiga?
Diabólica fuerza tambien los fatiga
En este fornace de fuego ferviente.
Respusome: "Achellia che vimos presente,
Primera che chieras sus nuevas saber,
Fué la imperatrice de grande poder,
De fabulas liena su istoria patente.
Es Semiramis, de los vicios tan rota,
Che licito fiso lo che ombre quisiese,
Por che con sombra de ley se encubriese
El blasmo i lucuria de che era su nota;
De miedos femineos fué tanto remota,
Che en belicos usos folgò de contino:
Mucher i despues subcesora de Nino,
A Marte i a Venus che fué tan devota.
Aquellia che ves che se mata amorosa,
Y rompe la fe al amado *Siceo*
De su muerte a Eneas jo fagole reo
Aunche otros autores ser niegan tal cosa.
Despues Cleopatra, la tan lucuriosa;
Elena sangrienta en millares de miles.
Y vimos despues á achel grande Aquilles
A chien Policena fué tanto dagnosa.
A Paris, Tristan i otros muchos milliares
De almas, agli me mostró con el dedo,
Che amor fué cucillio de su vivir ledo,
Y agli lon lanzó en tan tristes logares,
De ver caballieros atan singulares
Y damas antiguas come ove entendido,
Liagò mis entragnas, turbó mi sentido,
Sufriendo el mayor de mis duros pesares.
Comienzo a decir al poeta: De grado
Cherria gió fablar a los dos de consuno,

(1) El traductor ha conservado en su trabajo muchas voces italianas de fácil comprension, con el objeto sin duda de respetar en lo posible las bellezas del original.

Che entrambos ligheros se vienen en uno.
Lansados del aire ferviente, turbado.—
Aguarda, pues, dico, quando ayan llegado
A sernos propincos, i entonces los ruega
Por su grande amor che en uno los liega:
Seras satisfecio como as deseado."
Y como del viento a nos son traidos,
"Oh, animas! diche, maguer che cansadas
Venis, por el aire noturno afanadas,
Si al no lo vieda, prestadnos oidos."
Y como palomas che van a los nidos
Cansadas, con ganas de agli reposar,
Liegaronse anzi fazia el nuestro logar,
Dejando suspensos sus grandes gemidos.
Así se firmaron al aire maligno
Tan presto che ovieron mi voz entendido,
Dejando la chente con chien iba Dido,
Por cunto a nosotros, turbado i sin tino:
"Oh animal dulce, diciendo, i benigno,
Che vas visitando este siglo perverso!
Si el Rey nos oyese del grande Universo,
Tu paz deseamos i sano camino.
Pues eres movido de tal piedad,
De nuestra miseria cheriendo saber,
Nos prestos estamos a te responder
En tanto che espera la grand tempestad.
Con sangre tegnimos la nuestra maldad.
Nasci io en la tierra che está en la marina
Do el Po se deriva, cuntandose aina
Con otros secuaces che an su amistad.
Amor che se prende al ghentil coracon,
A este prendió de mi bellia persona;
Amor che al amado de amar no perdona,
A mi traco presa á la mesma presion:
Amor nos conduce á una misma pasion,
En uno cuntados i atados tan fuerte,
Donde ambos en uno pasamos tal muerte,
Chel modo me ofende de su relacion.
Baché la mi cara confusa, abatida,
Por tales personas de ver tan ofensas,
Fasta che dico el poeta: "Che piensas?
Acá es do se escota la negra comida.—
Oh quanto, io diche, mi alma afligida,
Mi espriritu turbado se siente i tan lasso!
Cuan dulces deseos trucheron el passo
Donde estos amantes perdieron la vida!
Volviendo con eglios despues a fablar,
Le diche: "Francisca, tu grande tormento
Por siempre fará mi vivir descontento:
La triste mancillia me fuerza á liorar.
Mas dime, si puedes, el tiempo y logar,
Y como otorgaste el ilicito amor:
Dudosos deseos del tal amador
Por che tu buen seso podieron cegar?—
Ninguno ser puede mas grave dolor,
Me dico, al che es puesto en extrema laceria
Che entonce acordarse, en achella miseria,
Del tiempo felice en che estuvo mécor:
Y si los principios del misero amor
Tu quieres saber, i de tal desventura,
Liorando i contando oirás la tristura
Che alliá padescimos, i acá es lo peor.
Entrambos estando en logar apartado,
De aquel Lanzarote leghendo su istoria,
El fuego de amor aun en nuestra memoria
Por actos extrinsecos no demostrado,
Materia nos dió el lascivo tratado
De aquellios amantes abiendo leido:
Suspensos los ockos, cegado el sentido,
Besó la mi boca, tremiendo i turbado.
Ansi *Galeoto* le fué medianero,
Segund che a nosotros el libro tan vano,
En cuja lectura es trabaco liviano
Sin buena dottrina al vevir verdadero.
Mientra ellia decia, el su compagnero
Contino lioraba con tanto kemido,
Che su compasion amató mi sentido,
Y a tierra me lanza el dolor lastimero.

ADVERTENCIA.

La Empresa suplica al culto é inteligente auditorio, se sirva dispensar á la Sra. Mayeroni los defectos de pronunciacion en que pueda incurrir al recitar este canto, atendiendo tan solo á la intencion que la ha guiado, y con la cual cree rendir un tributo de respeto á tan ilustrado público que sabrá estimar en lo que vale este bellísimo fragmento de la inmortal obra del Dante, considerada como una de las mas perfectas que ha podido producir el entendimiento humano.